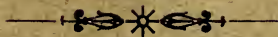


CELSO LUCIO y MARIANO MUZAS

«EL NUEVO MINISTERIO»

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

16

CEISO TOTO A WAKING MURS

« EL NUEVO MINISTERIO »

JUGJETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

GELSO LUCIO y MARIANO MUZAS

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL el 21 de Noviembre
de 1905



MADRID

R VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—
1905

AL EXCMO. SEÑOR

D. Manuel Garcia Prieto

en prueba de respeto y cariño,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

| | |
|--|-----------------|
| DOÑA SALOMÉ, 65 años..... | SRA. MORERA. |
| ÁGUEDA, 45 ídem..... | BOFILL. |
| JOVITA, 40 ídem..... | SRTA. CANCIO. |
| MARTITA, 18 ídem..... | ASQUERINO. |
| PAULA, 20 ídem..... | VILLAR (D) |
| DON ANDRÉS, 45 ídem..... | SR. CIRERA. |
| MARQUÉS DE FUERTESVIEN- TOS, 55 ídem..... | JUSTE. |
| QUINTANILLA, 40 ídem..... | SANTIAGO. |
| CASTITO, 25 ídem..... | MESEJO. |
| DON POLICARPO, 55 ídem..... | CARSÍ. |
| AMIGO 1.º (señor de alguna edad).... | SORIANO VIOSCA. |
| IDEM 2.º (ídem íd.)..... | VIÑALS. |
| IDEM 3.º (ídem íd.)..... | GIL. |
| IDEM 4.º (ídem íd.)..... | CAYUELA. |

La acción en Madrid.—Época actual

Las indicaciones del lado del actor



ACTO ÚNICO

Gabinete elegante. Una puerta al foro. Otra á la izquierda y otra á la derecha. A la izquierda de la puerta del foro un botón de timbre. A la derecha en la pared, casi al rincón, aparato de teléfono. A la izquierda, en primer término, un velador con varios periódicos. Al levantarse el telón aparecen en escena doña Salomé, Agueda, Martita y don Andrés. Este con un periódico en la mano.

ESCENA PRIMERA

DOÑA SALOMÉ, AGUEDA, MARTITA y DON ANDRÉS; luego
PAULA

- AGUE. Por fin; ya era hora.
MAR. ¡Ministro! ¡Tú ministro, papá! ¡Nosotras ministras!...
- SAL. No os entusiasmeis. Ya vendrá la rebaja y la cartera se convertirá en alguna dirección simple.
- AND. Lo que más me hace creer en mi nombramiento es el visiteo constante de mis amigos. Ahora mismo está el despacho que no se cabe en él.
- PAULA (Por el foro.) Señoritas, la modista.
AGUE Que deje los figurines.
AND.. Y que se vaya.
MAR. Que venga luego á tomarme las medidas...
AND. (Incomodado.) Y que no entre nadie. (Vase Paula.)

ESCENA II

DICHOS, menos PAULA

- AND. Escuchad la candidatura que traen los periódicos de la mañana.
- AGUE. A ver, á ver. (Doña Salomé, Agueda y Martita prestan gran atención.)
- AND. (Leyendo.) «Por último, la candidatura que á las dos de la madrugada se daba como segura en los círculos políticos, y por tanto la que se cree será hoy sometida por el presidente á la aprobación de Su Majestad el Rey, es la que sigue: (Expectación en los oyentes. Don Andrés lee muy despacio recalcando bien los nombres.) Gobernación, don Tomás Ibarra; Estado, duque de Buenavilla; Hacienda, don Nicasio Raposo ó don Andrés Carretero.»
- AGUE. ¿Tú?
- AND. Ya lo oís: ó Raposo ó yo.
- AGUE. Pues tú. ¿Un Raposo en Hacienda? ¡Imposible!
- MAR. Es claro.
- SAL. ¡Pche! No es la primera vez que el nombre de Carretero suena unido al de una cartera.
- AGUE. ¡Un hombre que ha sido seis veces diputado y las seis veces por distinto distrito! ¿Puede darse popularidad mayor?
- AND. Bueno; por de pronto no demostremos impaciencias ni seguridades en el éxito. Ya sabeis lo que es la gente, y en caso de una decepción...
- AGUE. ¡Ah! Pero, ¿tú dudas?
- AND. No. (Bajo.) Y en prueba de ello os diré en secreto que he mandado venir al sastre para que me tome medida del uniforme.
- MAR. ¡Qué bien vas á estar!
- AND. Cuando venga, avisadme. (Oyese el timbre del teléfono.)
- SAL. ¿Oís?
- MAR. ¡El timbre del teléfono!

- AGUE ¿Será el presidente?
AND. (Muy alegre.) Veamos. (Deja el periódico sobre el velador, se acerca al aparato del teléfono y habla.) ¿Quién? (Pausa.) ¡Ah! ¿Es usted? (Pausa.) Qué inoportuno.
SAL. Que te van á oír.
AND. (Por el teléfono.) Nada. (A doña Salomé.) Ya me han oído. (Por el teléfono.) Nada, nada. (Pausa.) Sí, señor. (Pausa.) Hasta luego. (Se retira del teléfono.)
AGUE ¿Quién es?
AND. El Marqués de Fuertesvientos que me pregunta y me anuncia que no tardará en venir con su hermana.
MAR. Ah, sí; hoy cenan aquí.
AND. Si vuelve á sonar el timbre acercaos al aparato, y no me llameis mientras no sea...
SAL. Comprendido.
AND. Y ya lo sabeis: con las visitas mucha discreción y nada de pedir noticias.
AGUE. Descuida.
SAL. Vete tranquilo. (Vase don Andrés por la derecha, cuya puerta cierra.)

ESCENA III

DOÑA SALOMÉ, AGUEDA y MARTITA

- SAL. Por supuesto, eso de que no nos enteremos de nada es imposible. Hay que buscar noticias.
AGUE. Naturalmente.
MAR. ¿A quién preguntamos?
SAL. Si viniera Castito... el sobrino de Carrillo.
AGUE. Hoy le tendrá ocupado su tío, que también esperará un buen cargo.
MAR. Además, como periodista, en día de crisis, tendrá mucho que hacer.
SAL. Eso es lo de menos; á él le trae aquí algo que le interesa.
AGUE. También yo he notado...
MAR. ¡Pche!.. Galanteos... indicios; pero nada formal.

SAL. Pues me alegraría que se formalizase; es un chico muy fino.
AGUE. Y de mucho talento.
MAR. A mí se me figura que es uno de tantos.

ESCENA IV

DICHAS y DON POLICARPO

POL. (Por el foro.) Aquí estoy yo otra vez.
AGUE. (Muy alegre.) ¡Don Policarpo!
SAL. (Este hombre marea; no hace más que entrar y salir.)
MAR. ¿Trae usted noticias?
POL. (Que es sordo.) ¿Cómo?
SAL. (Gritándole al oído.) ¿Que si trae usted noticias?
POL. ¡Ya lo creo!
SAL. ¿Qué sabe usted?
POL. ¿Cómo?
SAL. Nada.
POL. Ea, con permiso; voy á ver al jefe. (Vase por la derecha.)

ESCENA V

DOÑA SALOMÉ, AGUEDA y MARTITA; luego PAULA

AGUE. ¡Qué hombre!
SAL. Eso no es hombre; es un tabique.
MAR. Pero ya lo habeis oído: ¡hay noticias!
AGUE. ¿Qué será?
SAL. Lo que sea hay que averiguarlo.
PAULA (Por el foro con una tarjeta que entrega á Agueda.)
Esta tarjeta para la señorita. (Agueda coge la tarjeta la lee y queda pensativa.)
MAR. ¿Visita? Me voy.
SAL. ¡Niña!...
MAR. Discúlpame como puedas, abuelita; no tengo ganas de visitas de cumplido. (Vase puerta izquierda.)

ESCFNA VI

DICHAS menos MARTITA; luego QUINTANILLA

- AGUE. (Á Paula y aludiendo á la tarjeta.) «Quintanilla.»
No sé quién es.
- SAL. Algún importuno. (Á Paula.) Dígale usted...
- QUIN. (Por el foro) Servidor.
- AGUE. (¡Qué atrevido!)
- QUIN. Ustedes perdonen. Estoy tan acostumbrado
que no me reciban en ninguna parte, que
uso este procedimiento cuando tengo inte-
rés en ver á una persona.
- SAL. Es bastante indiscreto.
- QUIN. Sí, señora; pero la necesidad...
- AGUE. ¿Qué desea usted?
- QUIN. Ante todo dar á ustedes la enhorabuena por
el nombramiento de mi amigo don Andrés...
- AGUE. ¡Ah! ¿Pero usted conoce á mi marido?
- QUIN. ¡Mucho, muchísimo! (Vase Paula y vuelve cuando
lo anuncia el diálogo.)
- AGUE. ¿Es usted correligionario suyo?
- SAL. ¿Liberal?
- QUIN. Mucho. ¿Ustedes han oído hablar de Riego?
Pues más liberal que Riego.
- SAL. (Ya se ve.)
- QUIN. Por supuesto... don Andrés...
- AGUE. Mi marido está ocupado.
- QUIN. Lo supongo; por eso he hecho pasar mi tar-
jeta á ustedes.
- AGUE. Pero...
- QUIN. Sé lo que va usted á decirme, que me sien-
te. Gracias. (se sienta.) ¡Ay! ¿Quién lo había
de decir? Don Andrés ministro, y yo, ya lo
ven ustedes.
- SAL. (Un desahogado.) ¿Y es usted muy amigo
suyo?
- QUIN. Muy amigo, y de muchísima confianza. Yo
me sé de memoria á don Andrés. ¡Oh! ¡Qué
caracter! ¡Qué bondad! ¡Y qué pulcritud!
¡Digo! No hay más que verle las ropas inte-
riores que usa.
- AGUE. (¿Qué dice este hombre?)

- QUIN. En el verano todo es hilo y seda...
- SAL. Bien, pero...
- QUIN. Todas sus iniciales bordadas maravillosamente. (A Agueda.) ¿Las borda usted?
- AGUE. La bordadora.
- SAL. (¡Qué imprudente! ¿Qué le importará?)
- QUIN. Su madre debió ser muy caprichosa.
- SAL. ¿Pues?
- QUIN. Por el antojo que tiene en la espalda.
- AGUE. Comprendido. Usted ha conocido á Andrés de chiquitito.
- QUIN. No, señora; de mayor, muy de mayor.
- SAL. Entonces ha tenido usted que verle alguna vez...
- QUIN. Completamente, sí señora. ¡Ah! Si ustedes supieran... Porque vamos á ver. ¿Qué era don Andrés hace seis años?
- AGUE. ¿Hace seis años? Senador.
- QUIN. Un ser inútil... un neurasténico imposible.
- SAL. ¡Ah! Vamos, ¿cuándo estaba enfermo?
- QUIN. Sí, señora. Y gracias al establecimiento de hidroterapia «La Salud», mejor dicho, gracias á mí el enfermo se convirtió en sano, el débil en fuerte, el inútil en ministro. A mí me debe la vida. A mí me debe la cartera.
- AGUE. Acabáramos, usted es el médico.
- QUIN. No, señora; el médico no se molestaba. Antes de tronar «La Salud» era yo el que llevaba el peso de la casa, yo el que atendía á los enfermos, yo el que los curaba, yo el que ¡ris!... circular. (Haciendo que da llave á un grito.) ¡Ris! pluvial... (idem idem.) Riiiss... medular. (Haciendo que riega con una manga.)
- SAL. ¿De modo que usted era?...
- QUIN. El que daba las duchas; el que ha estado dos meses consecutivos soltándole la manga á don Andrés.
- SAL. (Ahora me explico lo de Riego.)
- AGUE. (Es un desgraciado.)
- QUIN. Conque digan ustedes si después de esos servicios, de esos resultados obtenidos, ahora que don Andrés es ministro no merezco una modesta credencial.
- AGUE. Pero nosotras...

- QUIN. Ustedes se interesarán por mí, hablarán á don Andrés, y yo en cambio estaré á la disposición de ustedes para todo.
- SAL. (¡Ah, qué idea! (Aparte á Agueda.) Este Neptuno podía servirnos.)
- AGUE ¿Para que?
- SAL. Para informarse, para traernos noticias...
- AGUE Es verdad.
- SAL. (Con misterio.) Venga usted acá. (Llevándole al lado izquierdo de la escena.)
- AGUE Hablemos bajo.
- QUIN. (¿Qué misterio será este?)
- SAL. Una credencial, ¿verdad?
- QUIN. Sí, señora.
- SAL. Pero á cambio de ese favor va usted á hacernos otro.
- QUIN. ¿Otro? Todos los que ustedes quieran. Quintanilla está completamente á la disposición de ustedes.
- SAL. Pues bien, Quintanilla, nosotras queremos saber á todo trance las últimas noticias de la crisis.
- AGUE Eso es; queremos saber si mi marido está nombrado ministro.
- QUIN. (Alto.) ¿Cómo? ¿No lo es ya?
- AGUE. No. Hable usted bajo. (Toca el botón del timbre.)
- SAL. (Hay que proceder con cautela.)
- AGUE. Sin que se entere mi marido.
- SAL. De lo contrario tendríamos un disgusto.
- QUIN. Estén ustedes tranquilas. ¿Qué tengo que hacer?
- SAL. Ir al Congreso.
- AGUE Al salón de conferencias. Allí lo sabrá usted todo.
- QUIN. Corriente. ¡Al Congreso!
- AGUE (A Paula que sale por el foro.) Acompañe usted á este señor.
- QUIN. No hace falta; sé dónde está el Congreso.
- AGUE. No... quiero decir ..
- QUIN. ¡Ah! sí ya sé.
- SAL. Adiós, Quintanilla.. No tarde usted, Quintanilla.
- QUIN. Descuiden ustedes. (Se despide de doña Salomé. Agueda y Paula dándoles la mano. Vanse Quintanilla y Paula por el foro.)

ESCENA VII

DOÑA SALOMÉ y ÁGUEDA, luego MARTITA; después PAULA

- SAL. Quiera Dios que traiga buenas noticias.
AGUE. Yo así lo espero.
MAR. (Por la izquierda.) ¿Se fué ya la visita?
SAL. En este momento. ¡Qué visita! Si supieras...
AGUE. (Muy contenta.) Un pobre hombre que nos va á traer noticias de la crisis.
MAR. ¡Qué alegría!
PAULA (Por el foro. Anunciando.) La señora viuda del general Arco y su hermano el señor Marqués de Fuertesvientos.
SAL. (Bajo. A Águeda y Martita.) Disimulemos (Salen por el foro Jovita y el Marqués de Fuertesvientos.)
AGUE. (Saludando.) ¡Jovita!
SAL. (Idem.) ¡Marqués! (Vase Paula por el foro.)

ESCENA VIII

DOÑA SALOMÉ, ÁGUEDA, JOVITA, MARTITA y el MARQUÉS DE FUERTESVIENTOS

- JOV. ¿Y don Andrés? (Saludando á Agueda.)
AGUE. En su despacho.
MARQ. (Saludando á Martita.) Esta chiquilla está cada día más bonita.
MAR. Gracias, Marqués.
SAL. Siéntense ustedes. (Se sientan) (1)
MARQ. ¿Con que ya tenemos á don Andrés á las puertas del Gabinete?
JOV. A estas horas ya debe estar dentro.
AGUE. Nada de eso.
SAL. Con franqueza; no lo deseamos.
MAR. Al contrario.
MARQ. El cargo de ministro es de mucho lucimiento haciéndolo bien.

(1) Marqués—Jovita—Águeda—Martita—Doña Salomé.

- SAL. Y usted, Marqués, ¿espera algo?
MARQ. Si entra en Estado mi amigo el duque, pienso pedir la China.
- SAL. ¿Toda?
MARQ. La embajada.
- JOV. A éste la vida diplomática le entusiasma. ¡Si hubiera querido ser ministro!.
- MARQ. Me gustan más los secretos de la diplomacia. Para ministro no me juzgo con condiciones.
- JOV. Eso no se sabe; mi último marido, el general, decía lo mismo y sin embargo cuando estuvo en Guerra se le ocurrió una reforma importantísima y beneficiosa para el soldado.
- SAL. ¿Qué era?
JOV. Figúrense ustedes: suprimir los morrales en el ejército.
- MARQ. ¡Caramba!
JOV. Pero cayó el ministerio en seguida y, claro, no tuvo tiempo.

ESCENA IX

DICHOS y DON POLICARPO

- POL. ¡Cómo está ese despacho! Con el humo de los cigarros... Señoras... Ya he visto á don Andrés.
- MARQ. Y qué, ¿hay algo de nuevo?
POL. ¿Cómo?
MARQ. ¿Que si hay algo de nuevo?
SAL. Es una tapia, Marqués.
POL. Ea, les dejo á ustedes; tengo pedida una conferencia telefónica.
- MARQ. Se va á lucir el conferenciante.
POL. Hasta luego. Servidor de ustedes. (Vase.)

ESCENA X

DICHOS, menos DON POLICARPO

- MARQ. Este don Policarpo siempre igual, tratando de adquirir noticias, y es el último que se entera.
- JOV. ¿Y quién es ese don Policarpo?
- AGUE. Un admirador de Andrés.
- SAL. Y un agradecido.
- AGUE. Mi marido le colocó en Hacienda y es el jefe de reclamaciones.
- MARQ. Un cargo muy indicado para un sordo. Bueno. Yo, con permiso de ustedes, voy á ver á nuestro futuro ministro.
- AGUE. Lo que usted guste, Marqués. (Vase el Marqués por la derecha.)

ESCENA XI

DOÑA SALOMÉ, AGUEDA, JOVITA y MARTITA

- JOV. Pues á lo que vengo, amigas mías. Yo también traigo mi noticia de sensación.
- SAL. ¿Qué es ello?
- JOV. ¿Conocen ustedes al excelentísimo señor don Segismundo Estilete, barón de la Encina, senador del reino?
- AGUE. Mucho.
- MAR. Muchísimo.
- SAL. Sabemos de él que en el Senado le llaman la marmota porque se pasa las sesiones durmiendo.
- AGUE. Mamá... como todos.
- JOV. Pues don Segis, íntimo amigo de mi hermano, y yo, nos hemos tomado los dichos.
- AGUE. ¡Qué sorpresa!
- JOV. Todo se ha hecho con gran secreto; pero de prisa.

- SAL. Ya se ve que el señor senador no se ha dormido en eso.
- MAR. ¡Oh! El amor...
- JOV. Ya sabrán ustedes que es millonario.
- AGUE. Lo sabemos. ¡Qué suerte!
- SAL. Esto sí que es tocarle á uno el gordo...
- JOV. Pues á eso vengo, á darles á ustedes participación.
- AGUE. ¿Cómo?
- JOV. Vamos... parte de la boda y á invitarles á ella.
- MAR. Gracias.
- SAL. ¿De modo que este marido hace ya?...
- JOV. (Muy apenada.) El terecro.
- AGUE. Nos alegraremos que sea usted tan feliz como con los anteriores.
- JOV. La verdad es que me hicieron muy dichosa. ¡Ay, si vivieran los tres!
- SAL. (¡Qué corazón tan grande!)
- JOV. ¿Y tú, Martita, cuándo?...
- MAR. ¡Pche! ¡Qué sé yo!
- AGUE. ¡Tiene varios pretendientes!
- SAL. Castito, el sobrino de Carrillo, es uno de sus muchos admiradores.
- JOV. ¿Castito? Le veo mucho en casa de Raposo. Carmencita me ha dicho que la galantea y que...
- AGUE. No puede ser.
- SAL. Ilusiones de Carmencita Raposo. En quien se ha fijado él es en Martita.
- MAR. Lo mismo me da.
- JOV. Yo trataré de averiguar... ¿Y qué tal chico es?
- AGUE. ¡Oh! Excelentísimo.
- SAL. Cuanto se diga es poco. Figúrese usted, es abogado, periodista, y va, además, á los lises.
- JOV. Yo apenas le trato.
- AGUE. Es un muchacho de gran porvenir.
- JOV. ¡Claro! Así están con él en casa de Raposo.
- SAL. (Dale.) Oye, Martita, ¿por qué no enseñas á Jovita los figurines que ha traído la modista?
- MAR. Hay unas *toilettes* encantadoras.
- JOV. Yo quiero ver esos figurines.

MAR.
AGUE.
SAL.

Están en mi gabinete.
Vamos todas á verlos.
(Ya quisiera parecerse Carmencita Raposo á mi nieta.) (Vanse las cuatro por la izquierda.)

ESCENA XII

CASTITO

(Por el foro.) ¿Se puede? ¡Ah! No hay nadie. Estarán por dentro y don Andrés en el despacho con los amigos. Esperaré á ver si los veo y me dicen algo definitivo. (Se sienta.) Pues sí, Castito, hay que decidirse hoy mismo, según se resuelva la crisis. Para mí están hoy ligados íntimamente el amor y la política, porque... eso es indiscutible, á Hacienda van Raposo ó Carretero; es decir, Marta ó Carmencita. No falta más que el presidente cese en sus vacilaciones para cesar yo en las mías. ¿Que llama á Carretero? Pues ya se sabe, á manos de Martita esta carta incendiaria y convincente. (Sacando del bolsillo una carta cuyo sobre es blanco.) Y el padre con cartera, Martita con novio, y el novio con acta, porvenir y protección oficial. ¿Que por el contrario Hacienda va á manos de Raposo? A Carmencita al punto esta otra no menos incendiaria y convincente. (Sacando de otro bolsillo otra carta cuyo sobre es de color de rosa.) Y para mí los mismos resultados. Porque es indudable, tanto una como otra están por mí. Con mis atenciones, mis frases ingeniosas y mis galanterías las tengo completamente mimadas. No falta más que la chispa, que es mi carta, y ¡fúl explosión segura. El caso es que la cosa urge, y en este momento no sé á qué carta quedarme. (Mirando alternativamente á una y á otra.) Las dos están en puerta, y ahí mi duda. ¿Saldrá esta? (Aludiendo á una carta.) ¿Echarán la contraria? (Aludiendo á la otra.) La racional es esta. (Mos-

trando una.) Pero, ¿y si sale la otra? (Mostrando la otra.) ¿Y si me tira el pego el presidente? ¡Alto, Castito! No apuntes hasta que hayas visto la pinta. Y ahora al despacho á observar juego. (Se dirige hacia la derecha. Salen por la izquierda Jovita, doña Salomé, Agueda y Marta. Castito al sentir las se vuelve)

ESCENA XIII

DICHO, DOÑA SALOMÉ, AGUEDA, JOVITA y MARTITA

JOV. Son preciosas...
SAL. (saludando.) ¡Castito!
AGUE. (Idem.) ¿Usted por aquí?
CAS. (Saludando á Martita.) En busca de la dicha.
SAL. (¡Qué fino y qué galante!)
CAS. (A Jovita.) ¿Usted buena?
JOV. Bien. Gracias.
AGUE. Sentémonos.
SAL. Siéntese usted á mi lado, Castito. (Se sientan.) (1)
AGUE. (Aparte á Jovita.) Ya verá usted qué talento.
MAR. Hoy es día de prueba, ¿eh, Castito?
CAS. Los días de crisis son tremendos, sobre todo para nosotros los periodistas.
JOV. ¿En qué periódico escribe usted?
CAS. En *El sol naciente*.
JOV. ¡Ah! Muy conocido.
CAS. Muchísimo. ¿Quién no conoce *El sol*?
MAR. ¿Trae usted noticias de la crisis?
CAS. Todo está igual: continúan las conferencias y los cabildeos.
AGUE. Es decir, seguimos sin ministerio.
CAS. Sí, señora.
JOV. ¿De manera que está usted encargado de la política?
CAS. ¡Oh, ya, ya! ¡Si no hiciese más que la política! Soy el alma del periódico. Hago la polí-

(1) Jovita—Agueda—Marta—Castito y doña Salomé.

- tica, los teatros, reseño las sesiones del Congreso, doy noticia de cuanto ocurre en la alta sociedad y por último doy cuenta de todo lo terrible y sensacional que sucede en la corte. Casi todos los crímenes los hago yo. (Lo creo.)
- JOV. (Lo creo.)
- CAS. No puede usted imaginarse lo que yo trabajo antes de salir *Mi sol*.
- JOV. ¿Por la noche?
- CAS. Me refiero al periódico. Hoy mismo he hecho ya la información del crimen del día.
- JOV. A ver, á ver.
- CAS. Lo de siempre: la causa del crimen, el amor.
- JOV. Cuento usted, Castito.
- MAR. Cuento usted.
- CAS. Los protagonistas, una muchacha encantadora y un joven apuesto y simpático. Habían sido novios, regañaron...
- JOV. ¡Qué lástima!
- CAS. El no la perdió de vista, trató en varias ocasiones de hacer las paces, ella se opuso, y hoy, después de un altercado monumental, él la maltrató, ella, furiosa, alzó una botella de petróleo que llevaba en la mano y se la arrojó á las ropas; sacó después una cerilla y le prendió fuego.
- MAR. ¡Qué atrocidad!
- CAS. Dicen que ella es muy fea.
- MAR. ¿No acaba usted de decir que es encantadora?
- CAS. Eso hay que decirlo siempre, como hay también que aumentar la nota dramática. Al público hay que entretenerle dándole no relatos fieles, sino capítulos, páginas á lo Montepin.
- AGUE. ¡Estos periodistas son ingeniosísimos!
- JOV. Lo cierto es que el novio...
- CAS. ¡El pobrecito ha quedado hecho un tostón!
- JOV. ¡Cuántas víctimas hace el amor!
- CAS. Es que el amor es lo más grande que hay en la vida, cuando es el amor primero; porque sólo se quiere de veras una sola vez.
- JOV. ¡Tres!
- CAS. Perdone usted, una sola vez.

- AGUE. No, Casto, no; tres.
SAL. (Aparte á Castito.) Esta señora es viuda dos veces, y ahora está para casarse.
CAS. (A Jovita.) Perdone usted: una. Me refiero á los hombres. La mujer, ser impresionable, sensible, delicado, es susceptible de amar no una, si no tres, cuatro, veinte... muchas veces.
SAL. (Tantas como maridos encuentre.)

ESCENA XIV

DICHOS y el MARQUÉS

- MARQ. (Saliendo por la derecha. Como hablando con don Andrés.) Descuide usted. (A los que están en escena.) Me retiro.
SAL. ¿Cómo?
MARQ. (A Castito.) Hola, pollo. Voy al Círculo. Un encargo urgente de don Andrés. (Aparte á Jovita.) Tú debes ir á casa de Raposo á darles parte de boda... Recoge impresiones, infórmate... No hay que perder de vista la China.
CAS. Yo voy á saludar á don Andrés. (Vase por la derecha.)
MARQ. Señoras... Hasta ahora mismo. (A Jovita.) ¡Ah! Te dejo el coche. (Vase por el foro.)
JOV. También yo les dejo á ustedes.
AGUE. ¿Pues?
JOV. Tengo que ir todavía á dos ó tres casas, y volveré para cenar con ustedes. Hasta luego.
MAR. Adiós, Jovita. (Vase Jovita por el foro.)
SAL. Tendrá que ir á dar parte del gordo.
MAR. Abuelita...
SAL. Ya lo has oído: tiene que ir todavía á dos ó tres casas...

ESCENA XV

DOÑA SALOMÉ, AGUEDA, MARTITA y PAULA
luego QUINTANILLA

- PAULA (Por el foro.) Ahí está otra vez el señor de antes.
- AGUE. ¿Quintanilla?
- PAULA Sí, señora.
- SAL (A Martita.) Este sujeto que va á entrar es el que nos trae noticias de la crisis.
- AGUE. Dígale usted que pase.
- QUIN (Por el foro.) Vengo cansadísimo. ¡Qué trote me he dado! (Vase Paula por el foro.)

ESCENA XVI

DICHOS menos PAULA

- AGUE. Siéntese usted.
- SAL. Siéntese usted y hable. (Ofreciéndole una silla. Quintanilla se sienta y las señoras le rodean.)
- MAR. ¿Trae usted noticias?
- QUIN. Muchísimas.
- SAL. ¿De veras?
- QUIN. Que muchísimas gracias por la silla.
- AGUE. ¿Y qué, ha estado usted en el Congreso?
- QUIN. Sí.
- MAR. ¿Y qué pasa?
- QUIN. Que no...
- SAL. ¿Que no?
- QUIN. Que no se pasa sin chistera. Al verme de hongo los porteros me impidieron el paso. Sin bimba no dejan pasar á nadie. Yo me hubiera comprado un sombrero de copa...
- MAR. ¡Claro!
- QUIN. Pero no había por allí ninguna sombrería, ni pasaba ningún trapero; así es que vengo corriendo á ver si ustedes me dan una chistera de don Andrés, porque en este momen-

- to es cuando entraba el presidente y cuando pueden saberse las noticias.
- MAR. Papá tendrá alguna chistera de moda atrasada.
- SAL. Sí, pasada de moda tiene una, pero...
- AGUE. ¿Pero, qué?
- SAL. Es la que él usa.
- QUIN. Es cuestión de un momento; vuelvo en seguida.
- AGUE. Traésela, Martita. (Martita vase por el foro y vuelve cuando se anuncia con una chistera.)
- SAL. A ver si trae usted buenas noticias.
- QUIN. Yo creo que sí. Por supuesto, mi credencial...
- AGUE. Descuide usted.
- SAL. De eso nos encargamos nosotras.
- MAR. (saliendo por el foro) Aquí está.
- QUIN. (Cogiendo la chistera y dejando su sombrero sobre la silla en que ha estado sentado.) Venga.
- MAR. Pongásela usted.
- QUIN. ¡Yo con chistera! No me van á conocer. (se pone la chistera y se cubre con ella toda la cara.)
- SAL. No, lo que es así no le van á conocer á usted.
- MAR. ¡Huy qué poca cabeza!
- QUIN. Señora, no es mía la culpa.
- SAL. Métase usted algo dentro.
- QUIN. ¿Dentro de la cabeza?
- SAL. No, hombre, en el sombrero. Tome usted un periódico. (Dándole uno de los que hay en el velador.) Dóblelo usted y métalo dentro de la badana.
- QUIN. Es verdad. (Coge el periódico y lo mete en la badana del sombrero.)
- SAL. ¡Vamos!
- QUIN. Ya está.

ESCENA XVII

DICHOS y DON ANDRÉS; al final PAULA

- AND. Pero Agueda, ¿no ha vuelto el Marqués?
- SAL. (¡María Santísima!)

- QUIN. (¡Huy, don Andrés!) (Coge su sombrero y con éste y la chistera se retira al lado izquierdo de la escena.)
- QUIN. (¡Papá!)
- AND. ¡Ah! (A Quintanilla.) Perdone usted, no había reparado. ¿Este señor?...
- AGUE. Pues... este señor es... (No sé qué decir.)
- MAR. ¡Justo! Este señor...
- SAL. Pero, ¿no te lo figuras?... ¡Este señor es el sastre!
- AND. ¿El sastre?
- AGUE. Por eso no hemos querido que pasara al despacho.
- AND. ¡Ah!
- QUIN. (Aparte á doña Salomé.) Pero...
- SAL. (Aparte á Quintanilla.) El sastre, ó no hay credencial. (Quintanilla deja los dos sombreros sobre el velador.)
- AND. ¿Luego le manda á usted el maestro?
- QUIN. Eso es. (No sé quién me manda.)
- AND. Pues no le extraña á usted, pero, la verdad, no le he visto á usted nunca por allí.
- QUIN. No, por allí es muy raro que se me vea; como no dé la casualidad... así como esta.
- AGUE. ¡Claro! Como los uniformes de ministros son tan delicados.
- S.L. Es su especialidad.
- QUIN. (¡Ya! Soy especialista en ministros.)
- AND. Pues nada, no perdamos tiempo; aprovechemos este momento que estamos solos.
- QUIN. (En buen lío me han metido.) (A doña Salomé.) ¿Qué hago?
- SAL. Discúlpese usted como pueda.
- QUIN. (Registrándose los bolsillos.) ¡Anda salero! ¡Qué cabeza! Pues no se me ha olvidado el metro...
- AND. ¡Pero hombre!
- PAULA (Por el foro.) Señoritas...
- AGUE. (Muy alegre.) ¿Una visita?
- MAR. Que pase.
- SAL. (Es providencial.)
- PAULA. Es la modista, que viene á tomar medidas á las señoritas.
- AND. ¿Medidas? ¡Qué casualidad! Dígala usted que la preste el metro. (A Quintanilla.) Tiene

usted suerte. (Vase Paula y vuelve cuando se anuncia.)

QUIN. Sí, mucha suerte. (Así reviente la modista.)

MAR. (Yo no quiero ver lo que va á pasar aquí.)

En mi cuarto estoy.

AGUE. Ahora iremos. (Vase Martita.)

ESCENA XVIII

DICHOS menos MARTA: luego PAULA

SAL. (¿Cómo dejamos á este hombre solo?)

PAULA (Por el foro con un metro de cinta.) Aquí está.

QUIN. (Cogiendo el metro.) (No hay más remedio.)

(Vase Paula.)

ESCENA XIX

DOÑA SALOMÉ, AGUEDA, ANDRÉS y QUINTANILLA

AND. (A Quintanilla) Por supuesto, mucha reserva; pudiera darse el caso de no ser nombrado, y hay que evitar...

QUIN. Descuide vucencia; he sido siempre muy reservado, y en esto muchísimo más: nadie me ha oído ni una palabra.

AND. Bueno. Empiece usted.

QUIN. (No sé por dónde.)

SAL. (Aparte á Quintanilla.) (Vamos, hombre, disimule usted, empiece.)

QUIN. (¡Qué sudores!) Como en esto hay gustos y caprichos, usted dirá por dónde empiezo.

AND. La costumbre.

QUIN. (Yo me lanzo. Me acordaré de cosas de sastretería.) Bueno. Vamos á ver la tabla del pecho. (Le toma medida por delante, de hombro á hombro.) «46» ¡Buena tabla! Vamos á ver la espalda. (Le da media vuelta y le toma la medida de la espalda.) «112». Tiene vucencia tanta espalda como Montero Ríos.

AND. ¡112! ¿Tanta diferencia entre el pecho y la espalda?

- QUIN. No, perdone vucencia; he mirado por el re
vés; es el «40».
- AND. ¡Ya!
- QUIN. Vamos al vientre.
- AGUE. (¡Qué barbaridad!)
- SAL. (Este hombre nos va á comprometer.)
- AND. ¿Será la cintura?
- QUIN. Eso he querido decir. (Le toma medida de la
cintura.) «82».
- AND. Pero, ¿no apunta usted las medidas?
- QUIN. ¡Ah! No, señor; es costumbre; tengo una
memoria asombrosa. Como he hecho tantos
uniformes... La manga la querrá vucencia
como todos los ministros, muy ancha, ¿eh?
SÍ, como todos, muy ancha.
- AND. (Leyendo el número que da la medida del brazo.)
«53.» Pasemos al pantalón. (Se arrodilla, y al
tiempo de apoyarse en la pierna de don Andrés para
tomarle la medida, sale el Marqués de Fuertesvientos.
Don Andrés tan pronto como se percata, se retira de
Quintanilla, éste, al faltarle el apoyo, cae al suelo con
los brazos extendidos y sin soltar el metro.)

ESCENA XX

DICHOS y EL MARQUÉS; luego PAULA

- MARQ. (Buenas noticias.)
- AND. (A Quintanilla. Bajo.) Disimule usted.
- MARQ. (Viendo á Quintanilla. A don Andrés.) ¿Qué hace?
- SAL. Es el esterero.
- QUIN. (¡Bien! Ya cambié de oficio.) (Don Andrés y el
Marqués hablan bajo.)
- AGUE. Bueno, ya sabe usted las medidas...
- QUIN. Sí, ya sé. (Levantándose.) 46 el pecho... digo...
el despacho. (Aparte á Agueda.) ¿Cuándo vuel-
vo? (Dándole el metro. Agueda lo coge y lo guarda
en un bolsillo.)
- AGUF. Cuando sepa usted algo. Váyase.
- QUIN. (Alto.) Hasta la vista. (Coge la chistera.)
- SAL. Vaya usted con Dios, esterero. (Coge el som-
brero de Quintanilla. Vanse por el foro Quintanilla,
Agueda y doña Salomé. Esta se lleva el sombrero de
Quintanilla.)

ESCENA XXI

DON ANDRÉS y EL MARQUÉS

- MARQ. El círculo lleno: todos con el entusiasmo propio del día del triunfo, y en todos los labios el mismo nombre para la cartera de Hacienda; el de usted. Que sea enhorabuena.
- AND. Todavía no; hasta que el presidente me llame.
- MARQ. Le llamará.
- AND. Vamos á comunicárselo á nuestros amigos que esperarán con impaciencia.
- MARQ. Vamos. Usted delante, señor ministro. (Abriendo la puerta de la derecha. Vansc.)

ESCENA XXII

DON POLICARPO; luego CASTITO

- POL. (Por el foro hablando él solo.) Que no y que no; yo no se lo digo. Darle un disgusto así á mi protector, á un hombre tan bueno, y delante de tanta gente... Que se lo diga otro.
- CAS. (Saliendo por la derecha.) (No tiene duda; me declaro á Martita; es la segura.) (saca del bolsillo la carta de color blanco.)
- POL. ¡Ah! Este como periodista puede...
- CAS. Hola, don Policarpo. ¿Viene usted de la calle?
- POL. Sí.
- CAS. ¿Y qué noticias?
- POL. (Al oído á Castito.) ¡Malas!
- CAS. ¿Cómo malas?
- POL. Oiga usted. Venía yo de recoger impresiones, cuando al llegar á la esquina de esta calle veo á varios muchachos correr en todas direcciones con unas hojas de papel en la mano. Como no oigo, esperé que pasara uno junto á mí, y casi á mi oído siento gritar: «¡El nuevo ministerio!» Compro al punto

una hoja y leo: «Gobernación... Estado... Marina... Hacienda...» Mire usted. (Leyendo una hoja que saca del bolsillo.) «Hacienda, Raposo».

CAS. ¿Sólo?

POL. Completamente. Hacienda, Raposo; definitivo.

CAS. ¿Qué me dice usted? (Guardando la carta de color blanco y sacando la de rosa.)

POL. ¿Qué?

CAS. (Muy fuerte.) ¿Qué me dice usted?

POL. Usted como amigo de la casa podía comunicárselo á don Andrés. Yo no me atrevo.

CAS. Ni yo. Además, tengo que hacer una cosa muy urgente. Adiós. (No hay duda, mi verdadero amor es Carmencita.) (Vase por el foro.)

ESCENA XXIII

DON POLICARPO, luego DON ANDRÉS

POL. No hay remedio, es preciso que lo sepa, luego sería peor; yo se lo digo, pero á él solo. (Abre la puerta de la derecha. Llamando.) Don Andrés, ¿me hace usted el favor...? (Sale don Andrés y en seguida don Policarpo cierra la puerta.)

AND. ¿Qué hay, don Policarpo? ¿Por qué este misterio?

POL. ¡Una injusticia!

AND. ¿Qué?

POL. ¡Una preterición! Que no lo sepa nadie; pero el ministro de Hacienda.. es Raposo. (Le da la hoja)

AND. (Leyendo.) «Raposo». Es muy justo; tiene más mérito... ¿Qué no lo sepa nadie? Al contrario; es necesario que mis amigos lo sepan. (Abriendo la puerta de la derecha.) Señores, sepan ustedes las últimas noticias.

ESCENA XXIV

DICHOS, el MARQUÉS y AMIGOS 1.º, 2.º, 3.º y 4.º

- MAR. ¿Qué es ello?
AM. 1.º ¿Por fin?
AM. 2.º ¿Estamos de enhorabuena?
AM. 3.º ¿Es ya un hecho?
AM. 4.º ¿Estamos ya en Hacienda?
AND. El amigo don Policarpo acaba de entregarme este extraordinario por el cual sabemos que el Gobierno ha premiado los méritos y servicios del señor Raposo nombrándole ministro de Hacienda.
MARQ. ¡Qué disparate!
AM. 4.º ¡Eso es imposible!
AM. 3.º ¡No hay justicia!
AM. 1.º No se explica que el presidente haya olvidado los servicios que ha hecho usted al partido.
AM. 2.º ¡Los jefes son olvidadizos!
AM. 1.º ¡E injustos!
AM. 2.º ¡Trabaje usted!...
AM. 3.º ¡Sacrifíquese usted para esto!
MARQ. (¡Ay! Por aquí se perdió la China.)
AND. No hay que apurarse. Habrá sido imposible...
AM. 1.º ¡Estos jefes!...
AM. 2.º No saben agradecer.
AM. 4.º Ni apreciar.

ESCENA XXV

DICHOS y QUINTANILLA

- QUIN. (Por el foro.) Don Andrés, permítame usted que le abrace. (Le abraza.) ¡Es usted ministro de Hacienda!
TODOS ¿Cómo?
POL. (¿Quién será este sujeto?)
QUIN. Sí. Ahora vendrá el ugiér, amigo mío, que

me ha adelantado la noticia. (Deja la chistera sobre el velador.)

MAR. (Aparte á don Andrés.) Pero, ¿cómo un esterero sabe?...

AND. No es esterero, es sastre.

MARQ. De todos modos...

AND. Es verdad. Ea, pasemos al despacho. (Vanse por la derecha haciendo comentarios los amigos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º y don Policarpo. Cuando se disponen á hacer mutis el Marqués y don Andrés, sale Jovita por el foro, y dichos personajes quedan en escena.)

ESCENA XXVI

DON ANDRÉS, EL MARQUÉS, QUINTANILLA y JOVITA

JOV. (Saliendo por el foro.) ¿Dónde, dónde está el señor ministro? (Dándole la mano á don Andrés.) Felicidades...

AND. Pero...

JOV. Vengo de casa de Raposo. Aquello es un desierto. ¿Dónde están? Quiero verlas, felicitarlas.

ESCENA XXVII

DICHOS, DOÑA SALOMÉ, AGUEDA y MARTITA. Después
CASTITO

SAL. (Saliendo por la izquierda con Agueda y Martita.) Lo hemos oído todo.

MAR. (Muy alegre, abrazando á Andrés.) ¡Papá!

AGUE. (Idem.) ¡Andrés!

MAR. (A Salomé.) ¿Y tú, no le abrazas?

SAL. Todos los días no se abraza á un ministro. (Abrazando á don Andrés.)

AND. Pero...

QUIN. (¡Qué se ha de abrazar todos los días á un ministro!) (Abrazando á don Andrés) ¡Qué simpático es usted! (Mi credencial es un hecho.)

AND. Yo estoy confuso.

MARQ. Y yo...

- AND. (A Jovita) ¿Quién le ha dicho á usted?...
- CAS. (Saliendo por el foro.) ¡Por fin!
- JOV. (¡Castito! Se me había olvidado.) (Habla bajo con Salomé y Martita.)
- CAS. ¡El triunfo es de usted! ¡Cuánto, cuantísimo me alegro! (Abrazando á don Andrés.)
- AND. Pero, ¿de dónde ha sacado usted la noticia?
- CAS. En todas partes se dice... (Habla bajo con don Andrés y el Marqués. Saca un cuadernito de notas y un lápiz y escribe.)
- JOV. (Aparte á las señoras.) Sí, se ha declarado á Carmencita. Yo la he dicho que también á ti te galanteaba, y entonces ella me ha dado esta carta para que te la enseñe y sepas á qué atenerte. Toma. (Dando á Martita una carta que saca del bolsillo, y cuyo sobre, abierto, es de color de rosa.)
- MAR. Pues yo he recibido ahora esta otra declarándose á mí. (Cogiendo la carta que le da Jovita, y sacando otra, también con el sobre abierto, cuyo color es blanco.)
- AGUE. ¡Qué desengaño!
- SAL. ¡Habrá pillor!
- JOV. Hay que escarmentarle.
- CAS. Con permiso.. (Se dirige al grupo de las señoras.)
- JOV. (Aparte á Salomé y Martita.) Ya se acerca.
- AND. (Aparte al Marqués.) No me ha convencido. (siguen hablando bajo.)
- CAS. Señoras, mi enhorabuena.
- AGUE. (Friamente.) Gracias.
- SAL. (Idem.) Gracias. (Doña Salomé y Agueda se acercan á Quintanilla, el cual ha permanecido separado de todos.)
- CAS. (Aparte á Martita.) ¿Recibió usted mi carta?
- MAR. Sí, señor.
- CAS. ¿Y qué, estoy yo también de enhorabuena?
- MAR. Yo por lo menos sí lo estoy. Tome usted mi respuesta. (Dándole las dos cartas.)
- CAS. (Cogiendo las dos cartas.) (¿Eh? ¿Qué es esto?... ¿Mis dos cartas? Me han visto el juego.) Señoras... ustedes perdonen; pero tengo que ir al periódico á llevar noticias...
- SAL. Vaya usted, y no diga lo de las cartas.
- CAS. (No acierto ni una.) (Vase por el foro.)

ESCENA XXVIII

DICHOS menos CASTITO; luego los AMIGOS 1.º, 2.º, 3.º y 4.º
y DON POLICARPO

- QUIN. ¡Cuánto tarda el ujier! (Suena el timbre del teléfono.)
- MARQ. ¡El teléfono!
- AND. (Acercándose prontamente al aparato.) ¿Quién será? (Hace los preparativos para una conferencia telefónica.)
- MAR. Escuchemos. (Expectación en todos.)
- AND. (Hablando por el teléfono.) ¿Con quién hablo?... ¡Ah!... Sí señor.
- AGUE. ¿Quién es?
- MARQ. ¡Silencio!
- AND. (Por el teléfono.) ¿Qué?... Sí... Sí, señor... Bien, acepto y voy en seguida. (Se separa del teléfono.)
- MARQ. (Muy impresionado.) ¿Qué?
- AND. Llame usted á los amigos.
- MARQ. (Desde la puerta de la derecha.) Señores, salgan ustedes. (Saliendo los Amigos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º y don Policarpo.)
- AM. 1.º (Saliendo.) ¿Qué ocurre?
- AND. (Con gran solemnidad.) ¡El presidente acaba de ofrecermela cartera de Hacienda!
- MARQ. (Abrazando á don Andrés.) ¡Al fin! ¡Cuánto me alegro! (Los Amigos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º rodean á don Andrés y le abrazan.)
- AM. 1.º ¡Ya decía yo!
- AM. 2.º ¡Los jefes son agradecidos!
- AM. 3.º ¡Y saben hacer justicia!
- AM. 4.º ¡Y saben apreciar los méritos!
- POL. (Que mira todo lo que pasa como atontado.) (No lo entiendo.)
- QUIN. ¡Hay días afortunados!
- AND. Señores, tengo precisión de salir. Iré al Circulo á reunirme con ustedes.
- AM. 1.º Adiós, señor ministro. (Dándole la mano.)
- AM. 2.º Hasta después. (Idem.)
- AM. 3.º Siempre suyo. (Idem.)

- AM. 4.^o Beso á usted la mano. (Idem. Vanse los cuatro Amigos.)
- POL. (Abrazando á don Andrés.) Lo siento mucho, don Andrés; otra vez será.
- MARQ. Cuidese usted el oído, ó van á trasladarle de negociado.
- POL. ¿Qué?
- MARQ. (Fuerte.) ¡Que vaya usted á buscar noticias!
- POL. Volveré con lo que sepa. (Al tiempo de hacer mutis sale Paula por el foro y tropieza con don Policarpo)

ESCENA XXIX

DICHOS y PAULA

- PAULA (saliendo.) ¡Jesús!
- POL. Dispense usted. (Vase.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS ménos DON POLICARPO

- MARQ. (A don Andrés.) ¿Conque eso de La China?...
- AND. Se arreglará.
- PAULA Señorito, el sastre.
- SAL. (Es verdad...) (Quintanilla trata de esconderse.)
- AND. ¿Cómo el sastre?
- QUIN. (Con esto no había contado yo.)
- AND. (A Quintanilla.) ¿Y usted?...
- SAL. Le obligamos nosotras á decirlo.
- QUIN. Yo soy... Míreme usted á la cara. ¿No se acuerda usted de mí?
- AND. No.
- QUIN. ¡Claro! Como entonces iba afeitado... Yo soy Quintanilla, el que daba á vucencia las duchas en la «La Saud.» Aquello tronó; estoy cesante; y...
- AGUE. Sí, hombre, sí; dale un destino.
- MAR. Sí, papá; hoy es día de júbilo.
- AND. Concedido.
- QUIN. Gracias.

- MARQ. (A Quintanilla.) Usted ya sacó lo suyo.
- QUIN. Sí, señor; pero había tomado mis medidas.
- PAULA ¿Qué le digo al sastre?
- AND. Que vuelva luego. (Vase Paula.) Juraré de frac. Y ahora á casa del presidente. (Coge la chistera que Quintanilla dejó sobre el velador y se la pone.) ¿Eh? ¿Qué es esto?
- QUIN. (Cogiendo la chistera á don Andrés y sacando el periódico que metió.) Esto, don Andrés, ha sido el pase para el Congreso.
- SAL. Ya te lo explicaremos luego. Ahora á ver al presidente...
- MARQ. Le llevaré á usted en mi coche.
- AND. (Cogiendo la chistera que le da Quintanilla.) Vamos.
- QUIN. Y no olvide vucencia al de las duchas.
(Al público.)
En medio de esta alegría,
si ustedes no quieren darme
pruebas de su simpatía,
será lo mismo que echarme
una ducha de agua fría.

TELON

OBRAS DE CELSO LUCIO

- | | |
|--|----------------------------|
| A vista de pájaro. | El príncipe heredero. |
| El gorro frigio. | Las malas lenguas. |
| Boulanger. | La marcha de Cádiz. |
| Un vaso de agua. | Los bandidos. |
| Calderón. | El juicio del año. |
| Pan de flor. | Los conejos. |
| Panorama nacional. | El pobre diablo. |
| Sociedad secreta. | Los camarones. |
| Claveles dobles. | La guardia amarilla. |
| Los secuestradores. | ¿Cytrato?... ¡De ver será! |
| Los aparecidos. | El último chulo. |
| El Gran Capitán. | ¡A cuarto y á dos!... |
| Vía libre. | El escaló. |
| El brazo derecho. | María de los Ángeles. |
| El reclamo. | Una estrella. |
| Los Mostenses. | Juan y Manuela. |
| Los Puritanos. | Los cuatro palos. |
| El pie izquierdo | Fresa de Aranjuez. |
| Las amapolas. | Los pensionistas. |
| Tabardillo. | El palco del Real. |
| El cabo primero. | El premio de honor. |
| Pepito (parodia de <i>Juan José</i>). | «El nuevo ministerio». |

OBRAS DE MARIANO MUZAS



- El mordisco*, juguete cómico en un acto, en prosa.
- Doble suicidio*, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa (1).
- El hijo del casero*, juguete cómico en un acto, en prosa.
- Perfiles matemáticos*, extravagancia cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso (1).
- Los caramelos*, juguete cómico en un acto, en prosa.
- Se afeita, corta y riza el pelo*, juguete cómico en un acto, en prosa.
- Fresa de Aranjuez*, juguete cómico en un acto, en prosa (1).
- Los pensionistas*, juguete cómico en un acto, en prosa (1).
- «*El nuevo ministerio*», juguete cómico en un acto, en prosa (1).

(1) En colaboración

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta